
Hilda Caballero Aguilar^[1]

COLONIALIDAD DE LA SUBJETIVIDAD Y LA MATERIALIDAD EN EL CAPITALISMO DIGITAL. CONSECUENCIAS PARA EL TRABAJO^[2]

Introducción

La colonialidad de la subjetividad y la materialidad se refiere a un amplio proceso (espacio-temporal) de imposición de discursos y prácticas que inciden en nuestra forma de actuar y de relacionarnos y legitiman la forma jerárquica de organización de la sociedad actual, así como sus variadas formas de dominación y explotación. El objetivo de este trabajo es identificar algunos discursos y prácticas que orientan y dan sentido a la organización de la vida en la fase actual del capitalismo digital, dirigido a construir un sentido común digital mecanicista que legitima la dominación y explotación de los seres humanos y la naturaleza, para garantizar la reproducción del patrón de poder colonial-moderno y la creciente acumulación capitalista, lo que genera mayor precarización en las condiciones de trabajo y de vida de amplios sectores de la población, además de la destrucción ecológica-ambiental de vastos territorios. La reflexión se plantea desde la perspectiva de análisis de la colonialidad del poder, para identificar las relaciones de poder que intervienen en la imposición de una manera de significar nuestras prácticas y de moldear las relaciones sociales.

[1] Instituto de Investigaciones Económicas; Universidad Nacional Autónoma de México; hildac@unam.mx

[2] Este artículo es una síntesis de una reflexión teórico-metodológica más amplia.

1.Colonialidad de la subjetividad. Discursos y prácticas que configuran un “sentido común” digital mecanicista

El patrón de poder moderno-colonial, capitalista, global, en la fase neoliberal alcanzó una alta reconcentración de riqueza y poder y evidenció su capacidad destructiva de las condiciones de trabajo y de vida, de amplios sectores de la población y de los ecosistemas, debido a que los ritmos de reproducción del capital se aceleraron en términos temporales y espacialmente se ampliaron a escala global. La fase actual del capitalismo digital demanda una intensificación de reproducción aun mayor, mediante la estructuración de relaciones de poder, mediadas por la tecnología, que buscan controlar los recursos y los productos en los diversos ámbitos de la existencia social (trabajo, sexo-género-sexualidad, autoridad colectiva, subjetividad y naturaleza).

Para el dominio y explotación de los diversos ámbitos de la existencia ha sido fundamental el control de la subjetividad, entendida como la forma de darle sentido a la experiencia individual y social que abarca

la memoria y las expectativas, las esperanzas y las fantasías, el imaginario y el conocimiento” (Quijano, 2001: 5), por lo que incide incluso en nuestros sentimientos.

Durante el colonialismo el control de la subjetividad por parte de los dominadores se impuso mediante la represión, después recurrió a la cooptación para que los dominados pudieran ser asimilados al patrón de poder dominante y, posteriormente a la seducción, ya que como señala Quijano (1992) “más allá de la represión, el instrumento principal de todo poder es su seducción” (p.12-13). Esta seducción la ejerce el poder del capital y de su ciencia y tecnología, como promesas liberadoras. La colonialidad de la subjetividad no hay que entenderla como una sucesión de etapas, sino como una articulación compleja de procesos que en la fase actual del capitalismo digital operan de manera interdependiente recurriendo principalmente a la seducción para velar la represión.

La colonialidad de la subjetividad en el capitalismo digital se sustenta principalmente en la seducción que generan las expectativas sobre la 4ª. Revolución Tecnológica (4RT),

a partir de una narrativa que promete mayor libertad e inclusión, para mejorar las condiciones de vida de toda la humanidad con la aplicación de la Inteligencia Artificial (IA) en los diversos ámbitos de la vida. Nuevamente se recurre a un discurso universalista que promete trasladar los privilegios de algunos países y sectores dominantes al resto de la población.

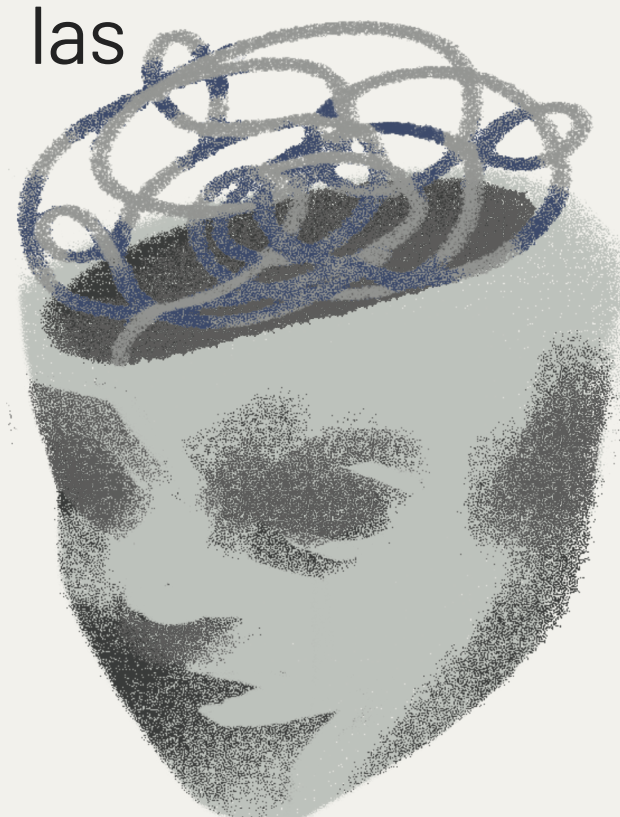
Estamos en un proceso que Sadin (2018) denomina de "siliconización del mundo", para referirse a la revolución impulsada por Silicon Valley, que ha creado una industria basada en la organización algorítmica de la vida con el dominio de la tecnología, las aplicaciones digitales y el protagonismo de sus desarrolladores concebidos como grandes visionarios, creativos que permiten aumentar exponencialmente "las capacidades de cálculo y de almacenamiento destinadas a generar sin fin nuevos protocolos, así como beneficios continuos y crecientes" a toda la humanidad (p. 228). Se plantea "un horizonte infinito tanto físico como simbólico", lleno de promesas (p. 208).

Asimismo, la "adicción digital", el uso excesivo de tecnologías digitales y aplicaciones cambia nuestra percepción sobre el tiempo y el espacio. En donde el tiempo real se percibe mediante "la disposición técnica que consiste en proceder a dar órdenes en una computadora percibiendo los resultados casi en el momento en que esos procesos están teniendo lugar" (p.198). De igual manera, podemos acceder a un cúmulo de información sin precedentes y sin importar en qué lugar del mundo nos encontremos. Esto nos hace percibirnos como individuos empoderados que pretenden controlarlo todo, ya no sólo a la naturaleza como pregonaba en sus inicios la ciencia moderna, sino incidir "sobre el curso de las cosas" (p. 205), y con la disrupción y la innovación superar las barreras del tiempo y el espacio, y alentar las promesas de superar el hambre, la pobreza, la enfermedad e incluso prolongar la vida.

Klaus Schwab (2017), analista y promotor de la 4RT señala que "nos encontramos al principio de una revolución que está cambiando de manera fundamental la forma de vivir, trabajar y relacionarnos unos con otros" (p.8),

y que esto requiere que “los actores empoderados reconozcan que son parte de un sistema distribuido de poder que necesita formas más colaborativas de interacción para alcanzar el éxito” (p. 28). Pero cabe cuestionar a qué éxito se refiere y si puede existir realmente un proceso de socialización del poder que contribuya a romper con las diversas formas de opresión, ahora que conocemos la centralidad de las plataformas como dispositivos de poder en la intermediación de las relaciones sociales, que consolidan la organización jerárquica de la sociedad y promueven la precarización del trabajo. Además, la percepción de que con la tecnología tenemos el control sobre nuestras vidas, no conlleva un proceso de emancipación porque limita la acción a una cuestión individual dentro de los marcos establecidos por la tecnología y las aplicaciones. La colonialidad de la subjetividad se ha sustentado en un discurso de liberación e inclusión que genera enormes ganancias a las grandes corporaciones que dominan el mercado de la tecnología y las aplicaciones digitales.

Asimismo, el impacto del capitalismo digital en la subjetividad incide en lo más íntimo de nuestro ser, busca controlar incluso las emociones. Siguiendo a Berardi (2017) la mutación digital “está invirtiendo la manera en la que percibimos nuestro entorno y también la manera en la que lo proyectamos” (p. 10), influye tanto en nuestros hábitos como en nuestra sensibilidad. La sensibilidad, que se refiere a nuestra capacidad para detectar los signos e interpretar lo que nos rodea, se va perdiendo a medida que la comunicación, que se daba por la conjunción de cuerpos, es desplazada por la conexión de máquinas. Se va perdiendo la empatía, la capacidad para detectar y sentir el sufrimiento o el placer del otro. Lo que ha llevado a una mutación antropológica, con diferentes formas e intensidades. Una mutación que es diacrónica, que pasa por varias generaciones y transforma “los patrones cognitivos, los comportamientos sociales y las expectativas psicológicas” (p. 18).



La reducción del contacto humano y la virtualización condiciona nuestros sentimientos y la forma como nos relacionamos. Esta pérdida de sensibilidad genera cambios en la vida cotidiana, incrementa la violencia, el racismo, el clasismo, entre otras expresiones de un proceso de deshumanización producido por la exacerbada intervención de las máquinas, que al incrementar la conexión disminuye la conjunción, con lo que vamos perdiendo habilidades sensibles, lingüísticas y de socialización (Berardi, 2018).

Asimismo, señala Virno (2003) se va configurando una situación emotiva que legitima malos sentimientos como el oportunismo, la desintegración social, el cinismo y la sumisión (p. 87). Esto demanda individuos "habituados a moverse de un lado a otro", adaptables, flexibles para cambiar las reglas de juego, con destreza para elegir entre varias alternativas y manejar diversas situaciones. Estas habilidades ya no se adquieren sólo con el disciplinamiento industrial, sino que son resultado de formas de socialización fuera del trabajo.

En esta fase de ciclos de innovación cada vez más cortos con tecnologías más complejas, se reactiva el discurso que se utilizó para insertarnos primero en el "Desarrollo" capitalista (desde 1949) y posteriormente en la globalización económica (desde 1980), que advierte que de no avanzar hacia la transformación digital corremos el riesgo de ralentizar el crecimiento, ampliar las brechas de competitividad, de inequidad y de desarrollo sostenible. Esto, a pesar de que la historia nos ha enseñado que el "desarrollo" ha sido sólo para los países centrales, principalmente Estados Unidos y Europa y para los sectores dominantes en el resto del mundo, por lo que incluso los optimistas de la tecnología prevén que habrá niveles crecientes de "fragmentación, aislamiento y exclusión en todas las sociedades" (Shwab, 2017, p. 44).

2. Colonialidad de la materialidad. Disciplinamiento no industrial y nuevas formas de socialización

La colonialidad de la subjetividad se articula a la colonialidad de la materialidad que se asienta principalmente en la consolidación de tres grandes procesos: la financiarización, la hipertecnocratización y la vigilancia para el disciplinamiento de los individuos dentro y fuera del trabajo.

La financiarización que se desplegó en la fase neoliberal del capitalismo global, implicó la reconversión estructural que subordinó el capital industrial productivo al capital financiero, este proceso estableció "tendencias de cambio de las relaciones entre capital y trabajo" [que] implicaron la ampliación del margen de acumulación especulativa" (Quijano, 2012 p. 48), en donde ya no es necesario producir para generar riqueza, lo que produjo "desocupación estructural" (p. 50) y el control del capitalismo global quedó en manos principalmente de las grandes corporaciones financieras.

El amplio poder que adquirieron las grandes corporaciones financieras globales fue posible con la expansión del poder económico y la aceleración en el intercambio de información, lo que provocó, como señala Berardi (2017),

que "gobierno" se convirtiera en una palabra vacía y que la voluntad humana cediera al control de la información y el poder, porque "pese a que la ilusión democrática aún continúa y a que su retórica se ha promovido como el mito universal del discurso político, cuando se trata de los mecanismos de poder en la esfera de la economía, la democracia no es más que un ritual." La democracia ha cedido su lugar a la "gobernanza", palabra clave del capitalismo financiero global que, "supone el reemplazo de la voluntad humana y del gobierno democrático por sistemas automáticos" (p. 233). Como el sistema es demasiado complicado para ser gobernado recurre a procesos automáticos, mientras que gobernar implica comprender los procesos sociales y responsabilizarse de la integración social. Con la digitalización de los procesos la concatenación abstracta de funciones automáticas reemplaza a la deliberación, la negociación y la toma de decisiones democráticas.

Esto es posible por la tecnocratización/instrumentalización de la racionalidad moderna-colonial (Quijano, 2012, p. 50).

La hipertecnocratización implica llevar al extremo el impulso de la “razón tecnocrática” del capital que asume que todo se resuelve con mayor automatización, porque reduce la complejidad de la existencia social a un problema técnico. Además, esta hipertecnocratización ha facilitado la vigilancia y el disciplinamiento de los individuos.

La hipertecnocratización que se alcanza con el capitalismo digital tiene un potente efecto seductor porque sugiere libertad y movilidad ilimitadas; no obstante, desde el punto de vista de Chul Han (2014) es sólo una ilusión, ya que la supuesta libertad y la comunicación “se convierten en control y vigilancia totales”, porque todos “los medios sociales se equiparan cada vez más a los panópticos digitales que vigilan y explotan lo social de forma despiadada” y que son aún más eficientes ya que la entrega de datos es voluntaria (p.11).

En el ámbito económico la vigilancia se ha constituido como una estrategia de negocios, el aprovechamiento de datos como materia prima abre una nueva vía de ingresos.

De acuerdo con Zuboff (2019), estamos frente a un “nuevo orden económico que reclama para sí la experiencia humana como materia prima”, el capitalismo de vigilancia (p.9). Esta nueva fase de acumulación capitalista se impulsó con Google, que se considera a sí mismo “a la vanguardia de la innovación en inteligencia de máquinas” por su capacidad de realizar numerosas operaciones computacionales para hacer análisis predictivos y desarrollar la inteligencia artificial” (p. 85). El capitalismo de vigilancia “no abandona «leyes» capitalistas ya consolidadas, como la producción competitiva, la maximización de beneficios, la productividad y el crecimiento”, sino que esas dinámicas previas se articulan a la nueva lógica de acumulación que introduce la extracción y la predicción (p.87). Con esto, “el futuro se convierte en predecible y controlable” (Chul Han, 2014, p. 14).

Como señala Zuboff, “ya no somos los sujetos de la realización del valor [...] somos, más bien, los objetos de los que se extrae una materia prima” que se expropia para genera predicciones sobre nuestro comportamiento y venderlas (p. 121-122).

Esto conlleva el despojo de nuestras experiencias, transformadas en mercancía que puede ser intercambiada para realizar un “direccionamiento publicitario más potente” (317), lo que facilita el control y nuestra subordinación al capitalismo de vigilancia. En este proceso “productos y servicios de todos los sectores se suman a dispositivos que realizan una vigilancia constante de nuestra vida cotidiana; mediante los servicios que demandamos en línea, los productos que solicitamos, la descarga de *software*, el uso de todo tipo de dispositivos y aplicaciones se realiza el rastreo espacio-temporal de nuestras actividades.

Se van creando ciudades, edificios y hogares “inteligentes” equipados con el llamado “internet de la cosas”, computadoras personales, teléfonos, televisiones, refrigeradores, aspiradoras, hornos, cepillos de dientes, camas inteligentes, etc., con cámaras, sensores y software especializado que monitorean, recaban y proporcionan datos conductuales a las grandes empresas de tecnología como Google, Amazon o Apple,

esta invasión a la privacidad deriva de nuestro consentimiento cuando aceptamos los farragosos “términos y condiciones” en los contratos de uso de los dispositivos y aplicaciones. Como señala Zuboff, nuestra experiencia vivida se convierte en “datos conductuales” (p. 298). Nos rendimos a la seducción que genera este nuevo patrón de acumulación que reorienta nuestra conducta, la personalidad y hasta las emociones. Estas prácticas “anulan la posibilidad de hablar de «consentimientos» informados o «exclusiones» voluntarias”, pues se asientan en “asimetrías de poder” que proceden “de forma unilateral y es codiciosa, secreta y desvergonzada” (p. 302).

El impulso del capitalismo digital genera nuevas formas de creación de valor, aumenta la productividad y la competitividad. Los diversos sectores de la economía se articulan mediante el despliegue de infraestructura digital, el desarrollo de plataformas y la transformación de los modelos de negocios mediante la adopción de tecnologías avanzadas, que recopilan, procesan e intercambian datos digitales,

huelga decir que esto sólo es posible para las empresas y corporaciones que poseen el capital y la infraestructura necesaria para insertarse en esta nueva fase de acumulación de riqueza, por lo que el resto de empresas de sectores tradicionales, sobre todo las pequeñas y medianas serán absorbidas o eliminadas. Hay una socialización en la provisión de información y generación de conocimiento, no así en la distribución de los beneficios, lo que genera desigualdades sociales y mayor concentración de riqueza y poder, que se expresan en la precarización de las condiciones de trabajo y de vida de amplios sectores de la población y en la destrucción de los territorios que contienen las materias primas para el impulso y consolidación de la Cuarta Revolución Tecnológica.



3. Precarización de las condiciones de trabajo y de vida

La hegemonía del capitalismo digital ha generado reconcentración de riqueza y poder en las grandes corporaciones tecnológicas y en los países y sectores dominantes de la economía, con un impacto negativo en las condiciones de trabajo y de vida de amplios sectores de la población. Esto porque se ha llevado al extremo la precarización, el aislamiento, la fragmentación que obstaculiza la organización colectiva, el control espacio-temporal, la aceleración del tiempo y la expansión y contracción del espacio según las necesidades de acumulación.

En el ámbito del trabajo también interviene la biopolítica, concepto introducido por Foucault para señalar que la vida es gobernada y administrada políticamente. La vigilancia y control de la fuerza de trabajo permite incrementar la eficiencia y la productividad, con una economía que produce bienes y servicios bajo demanda.

Shwab (2017) señala que por su velocidad, amplitud y profundidad las nuevas tecnologías están cambiando profundamente la naturaleza del trabajo, p.e. al solicitar un servicio de taxi a través de una plataforma digital se produce y consume de manera inmediata cada vez más eficiente (p. 31-33).

El mismo Schwab señala que “en las próximas décadas una oleada de innovación sustituirá el trabajo en múltiples industrias y categorías laborales”, y reconoce que “la cuarta revolución industrial parece estar creando menos puestos de trabajo en nuevas industrias que en las revoluciones anteriores”, lo que podría generar mayor desempleo, desigualdad, pobreza y polarización social. Se prevé que “el empleo crecerá en puestos de trabajo cognitivos y creativos de altos ingresos y en ocupaciones manuales de bajos ingresos, pero disminuirá con fuerza para los empleos rutinarios y repetitivos de ingresos medios.” (p.34-35). Además, “dado que los hombres todavía tienden a dominar las profesiones asociadas a la ciencia de la computación, la ingeniería y las matemáticas,

la creciente demanda de conocimientos técnicos especializados puede exacerbar las desigualdades de género” (p. 40).

La economía bajo demanda está alterando de manera profunda las relaciones sociales y de trabajo, se plantea que “los proveedores de mano de obra ya no son empleados en el sentido tradicional, sino más bien trabajadores independientes”, que pueden realizar una amplia variedad de actividades para obtener ingresos “como ser un conductor de Uber, un comprador de Instacart, un anfitrión de Airbnb y un Taskrabbit” (p. 43).

Esta fase de acumulación capitalista que Radetich (2022), define como *cappitalismo*, con doble “p” para referirse al capitalismo de plataformas, conlleva un proceso de reconfiguración de los mercados laborales; hay una dinámica de “dispersión global del trabajo y concentración estadounidense de las ganancias”, en donde la *app* funciona como un “aparato extractivo”, que intensifica “la transferencia de riquezas de la periferia al centro” (p. 33).

Los países de la periferia con altas tasas de desempleo, “trabajo informal” sin derechos, bajos salarios, ciudades densamente pobladas y servicios deficientes e insuficientes, por el abandono del Estado en la provisión de bienes y servicios; también experimentan diversos problemas de inseguridad y violencia, esto genera que los servicios controlados por las aplicaciones digitales tengan alta demanda, p. e. “tomar un Uber” en vez de tomar un taxi, por la posibilidad de un trayecto localizable y una ruta compartible con conocidos, lo que permite a la empresa capitalizar las condiciones desfavorables, la desigualdad y el miedo (p. 30).

Además, hay un proceso de deslocalización productiva e impositiva, en el que las grandes corporaciones y las empresas que ejercen el control del trabajo mediante aplicaciones digitales, disponen de la fuerza de trabajo de todo el mundo y evitan pagar impuestos, se apropian de las infraestructuras urbanas y sociales.

“Uber y apps similares usufructúan la fuerza de trabajo de los países en los que operan -la desgastan, la enferman y la envejecen- sin colaborar con el sostenimiento de los sistemas nacionales de seguridad social”, con esto se configura un “violento modelo empresarial” que se sustenta en la figura del “trabajador sin derechos”. Hacen de las ciudades de todo el mundo “su “espacio productivo”, mediante un proceso de “apropiación privada”, con lo cual las plataformas constituyen “un nuevo mecanismo de succión de plusvalor, un aparato de extracción de trabajo no remunerado” (pp. 48-61), que aprovecha y profundiza la marginalidad y las tendencias del capitalismo al “abandono social” (p. 97).

Los nuevos mercados laborales tampoco están exentos de la división sexual del trabajo “hay plataformas con una fuerza de trabajo predominantemente masculina (como Uber y las demás apps de transporte)” y, plataformas absolutamente feminizadas “(como las apps de limpieza doméstica Zolvers, Aliada, Hilfr, Happy Helpers y MyPoppins, o las apps de trabajo sexual virtual vía webcams)” (Radetich, 2022, p. 101-102).

La precarización del trabajo se oculta con un “enmascaramiento simbólico de la relación laboral con el burdo eufemismo de “socio” (p. 112), que busca invisibilizar las relaciones de dominación y explotación y la disputa capital-trabajo, puesto que:

“Las palabras trabajo y trabajadores están sistemáticamente suprimidas del léxico empresarial del capitalismo de plataformas [...], las plataformas tratan de establecer una distancia simbólica con respecto al mundo del trabajo y de desentenderse del cumplimiento de las legislaciones laborales de los países en los que operan [...], los contratos laborales han sido sustituidos por los llamados “Términos y condiciones” o “Condiciones del servicio” [...], sin que ofrezcan ningún tipo de margen de negociación.” (pp. 113-114).

Mediante estos mecanismos los trabajadores son despojados de derechos fundamentales como seguridad social, atención médica, vacaciones, limitación de la jornada de trabajo.

Los trabajadores dejan de llamarse así, y en cambio son denominados, “socios, usuarios, clientes, consumidores, terceros proveedores independientes” (pp. 116-118). En el capitalismo hay una “radical individualización de los riesgos y accidentes de trabajo” (p. 151), los derechos son anulados y gran parte de los costos empresariales se trasladan a los propios trabajadores, quienes deben proveer los medios de producción como los dispositivos, las aplicaciones, los autos, los departamentos, los instrumentos y herramientas para realizar su trabajo, y a cambio reciben salarios raquíticos, por lo que deben recurrir al creciente endeudamiento para resolver sus necesidades.

Esto los coloca en un “estado de inseguridad continua” (p. 162), en “relaciones verticales de subordinación”, ya sea con la empresa o con el cliente, que se configura como “una instancia de evaluación y vigilancia”, sin que sean posibles las “relaciones horizontales con sus pares”, situación que los aísla y despolitiza (189). Esta situación demanda cambios sustanciales en la subjetividad y la materialidad de las relaciones que han estructurado a la sociedad hasta hoy.

4. Hacia la descolonialidad de la subjetividad y la materialidad.

Como señala Radetich (2022), es preciso desmontar el discurso de la “disrupción” y el imaginario futurista que enarbolan las empresas de plataformas (p. 124), considerar lo que sugiere Virno (2003) de que estamos en un momento en el que “las viejas categorías explotan y es preciso acuñar otras nuevas” (p. 24), porque es necesario construir un nuevo sentido común, nuevas formas de significar los procesos, nuevas explicaciones y nuevas formas de relacionarnos. Estas propuestas implican procesos de descolonialidad de la subjetividad y la materialidad para restituir la colectividad, la solidaridad y la reciprocidad. Como señala Radetich (2022), uno de los recursos más habituales que han ideado los conductores de Uber para hacer frente a la inseguridad que experimentan es formar grupos de WhatsApp para “respaldarse entre ellos y acompañarse a la distancia” (p. 157). Los trabajadores buscan constituir formas de asociación y solidaridad que generan una sociabilidad y “redes de reciprocidad y ayuda mutua” (p. 159),

para enfrentar la falta de trabajo, de ingresos, de salud, las emergencias familiares, etc. También ofrecen servicios sin intermediación de la aplicación, a partir de relaciones de confianza y de amistad; asimismo, van creado plataformas para organizar la resistencia y las luchas, en un espacio digital, ya que no tienen un lugar común de encuentro.

No obstante, en muchos casos las demandas se orientan a formalizar este trabajo para lograr ciertos derechos, por lo que no alcanzan a cuestionar el patrón de poder y de acumulación capitalista, por ello es necesario impulsar procesos de subjetivación política que les permitan tomar conciencia de la situación de dominación y explotación que viven, para pugnar por transitar de un modo de producción y



de vida basado en la acumulación privada a uno que se oriente a la satisfacción de las necesidades colectivas y el disfrute de la sociedad en su conjunto, cuyo horizonte busque romper con el aislamiento, la fragmentación, la competencia y las diversas formas de opresión.

Reflexiones finales

Para entender la coyuntura actual sobre el capitalismo digital y los cambios en el mundo del trabajo, es necesaria una perspectiva de largo plazo, que considere a la 4RT como una fase más del patrón de acumulación capitalista que ha pasado por el capitalismo industrial, el capitalismo monopólico, la globalización económica y actualmente la era digital. No obstante, esta mirada más que considerar una sucesión o tránsito de una fase a otra, se refiere a una superposición de las fases dando mayor densidad a los procesos, en los que la financiarización, la hipertecnocratización, la vigilancia y el disciplinamiento han permitido la articulación de diversas formas de control del trabajo (esclavitud, servidumbre, producción mercantil simple, empleo asalariado, trabajo recíproco),

sin restricciones espacio-temporales a la dominación y explotación de los seres humanos y de la Madre tierra, para sostener el patrón de poder moderno-colonial y la acumulación capitalista.

No obstante, es necesario revalorar y recuperar todo lo que el capitalismo ha negado, reestablecer la organización colectiva, las relaciones de solidaridad, reciprocidad, complementariedad e interdependencia para disputar el sentido de la organización de la vida en sociedad y orientar la reproducción de la vida a eliminar toda forma de opresión, desde otro horizonte de sentido histórico.



Bibliografía

Berardi, F. (2017). Fenomenología del fin: sensibilidad y mutación conectiva. Caja Negra.

Chul Han B. (2014). Psicopolítica. Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder. ePub-Titivillus

Quijano, Aníbal (2001). "La colonialidad y la cuestión del poder" en <http://anibalquijamo.blogspot.mx/2016/01/2001-la-colonialidad-y-la-cuestion-del-html>

Quijano, Aníbal (1992). Colonialidad y Modernidad/Racionalidad, en Perú "indígena", No. 13.

Quijano, A. (2012). "Bien vivir": entre el desarrollo y la descolonialidad del poder, en Viento sur, No. 122

Quijano, A. (2011). Colonialidad del poder y subjetividad en América Latina, Contextualizaciones Latinoamericanas, No. 5, pp. 1-13

Radetich, N. (2022). Capitalismo. La uberización del trabajo. Siglo XXI

Sadin, E. (2018). La Siliconización del mundo. Caja negra.

Shwab, K. (2017). La cuarta revolución industrial. Leddy

Virno, P. (2003). Gramática de la multitud. Para un análisis de las formas de vida contemporáneas. Traficantes de sueños.

Zuboff, S. (2019). La era del capitalismo de vigilancia. La lucha por un futuro humano frente a las nuevas fronteras del poder. Paidós.